

¡Estos bálsamos del monte!

Hay quien se reboza en el sentimiento trágico a la luz del neón.
Tendría que allegarse aquí para mirar la anchura desde el alto bauprés
de Cerro Milano.

SALVADOR CALVO MUÑOZ

CERRO MILANO

Poemas

Un canto de esperanza

*No se ablanda mi canto
al mediodía. Rodeado de aves
fugaces, de abriles en fuga
y tenues mayos en flor.*

*No se ablanda a tu lado, no,
sólo se torna sublime, adusto,
convierte sus versos en mágicas garras:
mi estremecido canto de esperanza.*

*Como tampoco se ablanda mi fe
en las cosas, los seres, los hombres,
mi fe embriagada,
mi verdad nutricia entre lo velado
de la noche, en tabernas repentinas
donde tampoco mi canto se ablanda,
sino que se muestra primigenio, anhelante
desenfreno, sinrazón gimiente,
al brotar de lo profundo mi cosecha feraz
como un manantial de palabras:
materia, forma y sueño,
mi pequeño canto de esperanza.*

ROBERTO PÁDOVA

Sombras

Sólo es niebla.

Parecía la oscuridad, el fin.

Pero sólo es niebla temerosa.

Un humo exhausto que envuelve lo amargo
como cuando prisionero de mis ásperos ojos
miro inbábil a lo distante.

Es niebla esquiva que se desvanece
y que me torna poeta doliente
al perder la perspectiva, el equilibrio,
y caer al suelo pesaroso,
dando de narices contra el enlutado asfalto.
(¿O era cielo?).

No importa. La confusa niebla tampoco.

Sólo es cuestión de tiempo,
de mirar televisión, de escribirte
en verso y soñarte en pantalla panorámica.

Sólo es niebla turbia en fuga
ahora que te me apareces prodigiosa entre la bruma,
ahora que te diviso otra vez
a través de la cósmica niebla que madura
cuando desapareces.

ROBERTO PÁDOVA

Amanecer en ti

Cuando te contemplo y no puedes abrir
los ojos, porque estás medio dormida
y el sol atraviesa la estancia, siento
muy cerca de mí el murmullo encendido
de tu sangre y mi canción enamorada.

Cuando observo la habitación ajena,
ebria del olor de la noche que pasamos
en fantásticas tabernas fugitivas,
no puedo evitar una lágrima intacta
que cruza mi rostro y alcanza
tu rostro besado y vital, tu cara
de niña abatida
que se refugia bajo la sábana cándida
y que me besa.

Cuando contemplo ahora tu imagen amanecida
en aquella cálida cama prestada,
no puedo más que dar gracias al cielo
colmado de esta súbita luz transparente
como yo nunca me hallaré de ti.

ROBERTO PÁDOVA